

# COLOQUIO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA MEDIEVAL

Puebla, México - 21 y 22 de junio de 2018

## EL DIABLO, LOS DEMONIOS Y LAS BRUJAS EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA MEDIEVAL

Vladimir Martínez Bello

De acuerdo a Robert Muchembled (2016) durante el primer milenio la figura del Diablo fue discreta, los teólogos y moralistas se interesaban en él pero se aprecia la ausencia de una gran obsesión demoníaca en el núcleo de la sociedad. Grandes pensadores como Justino, san Irineo, Tertuliano, Lactancio, san Efrén, san Agustín o el Papa Gregorio el Grande experimentaron grandes dificultades para unificar el satanismo entre las lecciones del Antiguo o del Nuevo Testamento y los múltiples legados orientales sobre el mismo tema. Con la construcción de un sistema teológico capaz de oponerse al de los paganos, los gnósticos o los maniqueos, los Padres de la Iglesia iban a dar un sentido coherente a las diversas tradiciones diabólicas surgidas de diferentes narraciones. Sin embargo, alrededor del año 1000 este criterio erudito se hizo indudablemente más obsesivo, siguiendo a Goerges Duby (1989) los pensadores cristianos de esta época estaban convencido de que, en el reino de lo invisible, se enfrentaban los ejércitos del Bien y del Mal, y creyendo en la palabra de las Sagradas Escrituras consideraban que cumplido el milenio se desatarían los poderes diabólicos lo que podría desencadenar caos y desgracias. Fue durante la Edad Media Central, alrededor del siglo XII, cuando la figura del Diablo comenzó a tomar una forma antropomorfa monstruosa, no obstante, esta transición no solo fue estética, Satán ahora era un ángel caído que intervenía todo el tiempo en la vida de los hombres y las mujeres para tentarlas, pervertirlas, someterlas y llevarlas por malos caminos. Ante esto, en 1424 las autoridades decidieron legislar contra aquellos crímenes maléficos pero esta vez las mujeres sospechosas fueron acusadas de pertenecer a un grupo que se reunía de noche, renegaba de la fe cristiana, rendía homenaje al Diablo, secuestraba recién nacidos, provocaba enfermedades en la garganta o hacía el mal a través de venenos. Esta mezcla de herejía y diabolismo con magia maléfica daría lugar al crimen de brujería